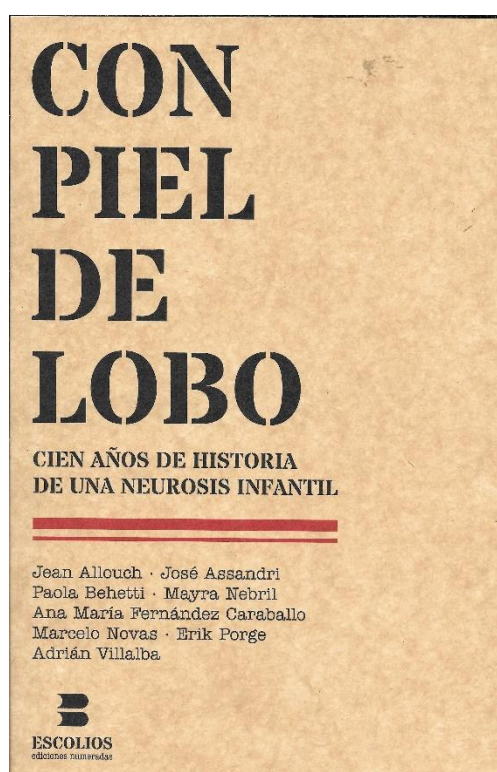

Sergei Pankejeff en el país de los casos de Freud

Diego Nin



Según escribe el historiador israelí Yuval Noah Harari en su libro *Homo Deus*:

“La historia no es una narración única, sino miles de narraciones alternativas. Siempre que decidimos contar una, también decidimos silenciar las otras.”

Una afirmación ciertamente compartible, tal vez por ser tan contemporánea. Pero semejante enunciado podría ser más que matizado diciendo que únicamente es válido en el plano teórico. Porque teóricamente podrían ser contadas no ya miles sino infinitas

historias alternativas, así como también de un texto podría decirse que hay infinitas interpretaciones posibles.

Pero cuando prestamos atención al funcionamiento real de las prácticas discursivas en un espacio y tiempo concretos, las posibilidades se reducen drásticamente. ¿Por qué? Porque en cada espacio y tiempo concretos los distintos colectivos humanos solo admitimos como verdaderas o verosímiles algunas construcciones narrativas de sentido. Apenas un haz de narraciones más o menos diferentes son dignas de ser discutidas con seriedad. Algunas, las más eminentes, resultan signos de su tiempo. El resto no alcanza la dignidad de ser siquiera consideradas. Se las ignora o se las convierte en objeto de desdén o de risa.

Pero, debido a la tiranía del tiempo, esas lecturas, esas interpretaciones, necesariamente envejecen, se van enmohecendo, devienen poco a poco clichés populares vaciados de sentido, dejan de ser legítimas y verdaderas excepto para los opinadores de esquinas; y entonces se forman nuevas comunidades que producen otras lecturas, otros puntos de vista, otros abordajes y, por consecuencia, otros efectos, en nuestros tiempos estremecidos y mutantes.

Esta reflexión puede servir como escenario para presentar el tipo de abordaje de casos del psicoanálisis que nos ofrece el libro *Con piel de lobo. Cien años de historia de una neurosis infantil*, producido por un sexteto llamado La Factoría, integrado por José Assandri, Paola Behetti, Mayra Nebril, Ana María Fernández Carballo, Marcelo Novas y Adrián Villalba.

Con singular lucidez crítica, La Factoría se aboca a poner en discusión la construcción histórica de cien años del llamado “caso del Hombre de los lobos de Freud”, su caso más famoso, desbrozando una entramada jungla de personajes, postulados teóricos, debates interpretativos, comentarios, comentarios de los comentarios, testimonios, entrevistas, políticas institucionales, transferencias analíticas, material inédito de archivo, cuadros, fotografías, comics, homenajes, momificaciones, etc.

Una historia que comenzó cuando en 1910 un joven ruso muy enfermo, Sergei Pankejeff, tocó el timbre por primera vez en Bergasse 19, Viena, el consultorio de Sigmund Freud,

ignorando las consecuencias que eso tendría para su vida. Un acontecimiento de alcance incalculable.

Escribe La Factoría:

Pero el encuentro con Freud no solo implicó un espacio donde analizar sus afecciones, sino que Pankejeff pasó de vivir en Ucrania a habitar en un país extraño: el país de los casos de Freud. Las derivaciones que tuvieron las publicaciones, sobre todo en el caso del Hombre de los lobos, hicieron que este se transformara en un personaje, al extremo que en la edición en español de Amorrortu editores se incluyó ese nombre psicoanalítico entre paréntesis en el título original de la publicación.

Resulta fascinante constatar en qué medida Sergei Pankejeff aceptó ser El Hombre de los lobos, un personaje emblemático de la historia del psicoanálisis, a la vez que se permitió escribir sus memorias y dar entrevistas en las que no vacilaba en plantear sus discrepancias con varias interpretaciones clave que sobre su caso postuló Freud, sobre todo en lo que respecta a la supuesta escena primaria que habría presenciado. Freud estaba empeñado en atrapar el pasado como un insecto en el ámbar. Y si no había insecto, pues a imaginarlo. Se dice que los hombres y mujeres importantes no hablan *con* la gente sino *a* la gente.

Pankejeff llegó a decir que los analistas no comprenden. Seguramente. Pero tal vez él no comprendía para qué lo querían los analistas, empezando por Freud mismo y siguiendo por sus discípulos, quienes lo utilizaron para cimentar el monumento a Freud, como parte de la ficción heroica y fundacionista.

Pankejeff no parece haber sido una víctima del psicoanálisis, ni haber tenido una actitud reverencial. Como en un bucle de retroalimentación, parece que el psicoanálisis se sirvió de Pankejeff para sus intereses teóricos y políticos, a la vez que él se sirvió del

psicoanálisis a su manera y según sus necesidades, entre ellas las económicas, a pesar de la diferencia de poder que había en juego entre los implicados.

Sin el afán de pronunciar la última palabra sobre el asunto, estos textos se proponen como un substrato a partir del que otros puedan trabajar. Coincidimos con Pankejeff en que los analistas no comprenden. Justamente, no se trata de comprender sino de ensayar lecturas que, a la vez, permitan la posibilidad de la crítica. Pero esa ya es función del lector.

Afortunadamente, *Con piel de lobo* no se limita a la crítica de los avatares de Pankejeff con los psicoanalistas, sino que abre también posibilidades de reflexión sobre el estatuto de los llamados casos en psicoanálisis. En sus páginas aparecen explícitas o implícitas preguntas tales como ¿qué es un caso? ¿cuál es su especificidad? ¿cuáles son sus límites y sus funciones? ¿qué es la construcción de un caso? ¿es legítimo fabricar casos? ¿existe algo así como la verdad verdadera del caso? ¿qué tipo de relación de saber-poder entraña el hecho de hablar de un caso? ¿quién habla en el caso? ¿es legítimo hablar de/sobre otro? ¿es el caso una aplicación de las teorías? ¿son los casos novelas? ¿cuál es su relación con la literatura? ¿el caso explica algo? ¿se trata de pensar por casos?, etc.

Una reflexión que parte del psicoanálisis pero que también se interroga sobre el tipo de práctica de casos que llevaron adelante tanto Michel Foucault como Gilles Deleuze, quienes produjeron y publicaron varios casos. Se plantea aquí una discusión abierta en la cual no se puede avanzar con la publicación ingenua de casos, ni tampoco con un rechazo de plano de todo cuanto involucre a las prácticas de casos, ambas posiciones extremas que no hacen más que obturar el pensamiento crítico. No se puede avanzar sin pasar por las preguntas arriba consignadas, y seguramente por algunas más.

La apertura que cada caso tiene a las relecturas, sea el Hombre de los lobos o el Hombre de los sesos frescos, o Schreber, es posible que se trate, más que

de “pensar por casos”, de “pensar contra el caso”. “Contra” implica al mismo tiempo apoyarse y cuestionar. “Contra” en tanto haya formulaciones que tienen su fundamento en un caso y es en relación a un caso que se producen. Pero también “contra” en tanto un caso es siempre una construcción y, por lo tanto, debe someterse constantemente a la crítica. Incluso se podría ir más lejos, en el psicoanálisis, un caso tiene pertinencia en tanto permite romper la teoría contra el caso. Otro tipo de “casos” simplemente son aplicaciones de teoría.

Con piel de lobo condensa en doscientas páginas un vasto material expositivo, reflexivo y crítico, acompañado de una cantidad de imágenes de gran calidad, en una edición estéticamente muy lograda. Un trabajo muy actual que toma su pleno valor ya no de la pretensión de encontrar una verdad verdadera del caso, sino del abandono explícito de dicha pretensión y de las interrogantes que abre con su desmontaje de las construcciones de sentido tejidas durante cien años. Suscribimos la idea de que los buenos libros son, más que nada, posibilidad.

Por todo lo antes dicho, el trabajo de La Factoría nos atrapó con interés sostenido desde la primera hasta la última línea.